

Rights Action

NO HAY NADA A “NEGOCIAR” CON EL REGIMEN HONDUREÑO: Su llamada para elecciones en noviembre es una subversión más de la democracia hondureña

Por Grahame Russell, 25 de septiembre de 2009

(Día 90 de la resistencia al golpe de estado y el régimen militar)

El 23 de septiembre de 2009, después de la llegada del Presidente legítimo, Manuel “Mel” Zelaya, el régimen ilegal oligárquico-militar de nuevo empleó represión letal en contra el movimiento democrático y antigolpista.

Distintas voces en la comunidad internacional—notablemente los gobiernos de los EE.UU. y Canadá— nuevamente hicieron llamadas a “ambas partes” para que se abstengan de provocar la violencia y se “negocien” una solución a la crisis.

Estas llamadas a “ambas partes”, ostensiblemente neutrales y aparentemente razonables a favor de la no violencia y la negociación, sirven a legitimar y prolongar un régimen que, más temprano o tarde, reprimirá de nuevo al pueblo hondureño. Solo hay una parte que emplea la violencia; solo hay una parte que rechaza la discusión que se tiene que realizar en base al punto de fondo - la restauración del presidente, su gobierno y el orden democrático, legal-constitucional.

NO HAY UN ORDEN DEMOCRÁTICO CONSTITUCIONAL

Cuando hay un zorro en el gallinero, no se hace una llamada a ambas partes para que se abstengan de la violencia y para que trabajen pacíficamente sobre “sus” problemas. Si delincuentes armados se fuerzan la entrada a su casa y anuncian que están allí para quedarse, no se hace una llamada a ambas partes para que se abstengan de la violencia y para que trabajen pacíficamente sobre “sus” problemas.

Existe un problema principal que se tiene que resolver en Honduras. Hace 90 días, un régimen oligárquico-militar derrocó el orden democrático, legal-constitucional. Desde ese entonces, el régimen ha utilizado represión en contra las y los Hondureños que se manifiestan a favor de la democracia y en contra el golpe de estado.

A diferencia de lo que sostiene el régimen, y lo que algunos partidarios internacionales repitan, no hay un orden ni democrático ni legal-constitucional en Honduras. Es un Estado ilegal y militar.

Hasta que el Presidente Zelaya y su gobierno entero hayan sido reinstalados en el poder — un poder pleno que incluye el control completo de las Fuerzas Armadas — y hasta que hayan trabajado durante un periodo de transición política, reparando los daños y perjuicios realizados por el régimen, y se ocupen del reestablecimiento del orden democrático y legal-constitucional, nada positivo se pueda ocurrir. La situación solamente se puede deteriorar.

EL JUEGO FINAL DE LAS ELECCIONES

Esto incluye, notablemente, las elecciones presidenciales programadas para el 29 de noviembre del 2009. La pretensión de llevar a cabo un proceso electoral justo en un país con un orden democrático y legal-constitucional completamente quebrado, controlado por un régimen ilegal y represivo, es una contradicción de conceptos. Sin embargo, esto es lo que pretende el régimen.

El 28 de junio del 2009, la oligarquía hondureña conspiró con el alto mando de las Fuerzas Armadas, y con la participación o aquiescencia y apoyo de la jerarquía de la Iglesia Católica y una mayoría del Congreso, y con la participación y aquiescencia y apoyo de algunos sectores ricos y ideológicamente conservadores en las Américas, para desalojar militarmente al gobierno hondureño del Presidente Zelaya.

Aquellos sectores directa e indirectamente apoyando al complot obviamente pensaban que el pueblo hondureño protestaría durante unas semanas y después se desapareciera. Sin duda, suponían que la comunidad internacional - los gobiernos e instituciones como la Organización de Estados Americanos (OEA), la Organización de las Naciones Unidas (ONU), el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), etc. - aceptaría (más pronto o tarde) que mientras que algún tipo de golpe "light" se ha tomado lugar, al final resultó ser un movimiento constitucional para un gobierno de transición y civil encabezado por Roberto Micheletti.

El régimen siempre ha visto las elecciones como su juego final para legitimar el golpe de estado y "restaurar" plenamente el orden democrático, así terminando el "periodo de transición constitucional".

UN MOVIMIENTO DEL PREMIO NOBEL

Mientras que el régimen oligárquico-militar recibió apoyo público de sectores políticos poderosos vinculados a los partidos Demócrata y Republicano en los EE.UU., y apoyo indirecto y esencial debido a las posiciones ambiguas de los gobiernos de los EE.UU. y Canadá, se cometió un error de cálculo del poder, dignidad y creatividad del todavía creciendo movimiento pacífico pro-democrático y antigolpista en Honduras.

El movimiento del pueblo en Honduras, guiado por el Frente Nacional Contra el Golpe de Estado, merece un premio Nobel de la paz. Este movimiento ejemplifica que "otro mundo es posible y necesario".

Durante 90 días, las y los hondureños han sufrido olas de represión brutal. Se han asesinado a docenas de personas, cientos de personas han sido ilegalmente detenidas y torturadas (incluyendo la violación sexual), muchas otras han padecido de heridas por los gases lacrimógenos, balas de goma y balas vivas, palizas en las calles y más.

A pesar de ello, el movimiento – guiado y alentado, pero no dirigido por el Frente Nacional Contra el Golpe de Estado – sigue protestando pacífica, creativa y energéticamente, día tras día, en los barrios pobres en los alrededores de Tegucigalpa, en los centros de las ciudades principales, y expandiéndose a través de Honduras a los pueblos y regiones montañosas alejadas.

LA "OTRA" COMUNIDAD INTERNACIONAL

El régimen también hizo un error de cálculo sobre la reacción de la "otra" comunidad internacional. A través de las Américas, y adentro de Honduras, activistas de solidaridad, ONG, periodistas de medios de comunicación alternativo, comunidades religiosas, acompañantes de derechos humanos y otros/as están trabajando directamente con y/o apoyando el Frente Nacional Contra el Golpe de Estado y las organizaciones comunitarias a través de Honduras en el movimiento pro democrático y antigolpista.

El régimen y sus partidarios en Honduras y a nivel internacional lo entendieron mal. Sí, están llevando a cabo una represión generalizada. Sí, el pueblo hondureño sufre enormemente por mantener su dignidad y lucha heroica. Sin embargo, el régimen y sus partidarios están equivocados; no van a prevalecer.

EL LENGUAJE DEL PODER

Todo llegó a un punto máximo de tensión cuando el régimen desencadenó otra ola de represión masiva el miércoles, 23 de septiembre del 2009. Lo hizo porque el Presidente Zelaya regresó a Honduras. Emocionados porque su Presidente había regresado, miles de hondureñas y hondureños se reunieron en las afueras de la Embajada de Brasil.

Enfurecido que Zelaya estaba de regreso, después de casi tres meses de mantenerlo fuera del país, y furioso que el pueblo hondureño estaba en las calles desacatando otro toque de queda militar (muchas personas se quedaron toda la noche afuera de la embajada), el régimen actuó en la única forma que sabe hacer: represión. El resultado: más bombas lacrimógenas, más balas de goma y balas vivas, más personas heridas, más detenciones ilegales, más tortura y más muerte.

El régimen demostró una vez más que no tiene interés en la democracia, el estado de derecho, el derecho internacional y los derechos humanos. El régimen nuevamente manifestó que solo hay una manera que puede mantenerse en el poder – represión, represión y más represión.

NO MAS POLITICA DE CONCESIONES

Solo presión política, económica y militar concreta de la OEA, la ONU y la comunidad internacional, particularmente de los países de las Americas, especialmente de los Estados Unidos (que desde hace generaciones han entrenado, financiado y armado la policía y las Fuerzas Armadas de Honduras), pueda poner fin a este régimen.

Los “Acuerdos de San José” – mediado por el Presidente Oscar Arias – han fracasado y han sido sobrepasados por los acontecimientos. Ya ni ofrecen un marco para la discusión que el Presidente Zelaya aceptó en el mes de julio.

El Presidente Zelaya y el líder del régimen Micheletti habían dicho que se iban a hablar e intentar encontrar una salida al impasse brutal enfrentado por el régimen militar y el pueblo hondureño. Se debe basar cualquier discusión sobre la aceptación de la restauración del presidente, su gobierno y del orden democrático, legal-constitucional.

Este punto básico y fundamental no se puede “negociar” con el régimen ilegal; éste tiene que renunciarse al poder.

Una vez que lo hayan hecho, habrá mucho que el Presidente Zelaya y su gobierno puedan discutir y negociar entre ellos mismos, con el Frente

Nacional contra el Golpe de Estado, con el pueblo hondureño, e incluso con algunas personas y sectores que apoyaron al golpe de estado:

- Un plan de transición comprehensivo para reestablecer el orden legal-constitucional y democrático.
- Los procesos jurídicos penales en contra los complotistas y perpetradores del golpe de estado.
- Una reparación para las víctimas de la represión cometida por el régimen. (Se podría pensar en establecer una "Comisión de la Verdad").
- La reprogramación de un cronograma de elección.
- Y, de mayor importancia, la creación de un marco para una Asamblea Nacional Constituyente.

Hay mucho a hacer, mucho que discutir ... pero no hay nada a "negociar" con el régimen. Hasta que renuncie al poder y el orden democrático y legal-constitucional sea completamente restaurado, el movimiento asombroso pro-democracia y antigolpista seguirá liderando la lucha para su democracia y para rehacer su Honduras ... y este movimiento está muy necesitado del apoyo de la comunidad internacional.

* * *

(Grahame Russell es co-director de Derechos en Acción/ Rights Action: info@rightsaction.org, www.rightsaction.org. Siéntase libre republicar y redistribuir este artículo.)